

estilo, para acentuar una espuria intención proselitista y política.

DOS PINTORAS.

Se trata de Olga Boettiger y Esmeralda Zenteno de León. Ambas están unidas por la imperfección y por la torpeza expresiva. Flores que son pretexto para manchar telas sin que en momento alguno la sensibilidad creadora, la pureza pueril de la visión, el dominio de los factores técnicos o ciertos rasgos originales justifiquen la exhibición. O retratos de fealdad, técnica repulsiva.

Con respecto a la señora Boettiger la inmediatez de la visión y la objetividad figurativa no están encubiertas por un hacer correcto. Un batiburrillo vulgar de colores, unas formas deshechas, un dibujo torpe, nos devuelven la imagen en obras que rehuyen la más benévola de las críticas.

En el caso de doña Esmeralda Zenteno de León se alcanza una superación de la mediocridad anterior, cosa que parecía imposible. Sus telas no admiten la crítica. Exponerlas es faltar el respeto al público, que atraído por el cartel de «Exposición de Pintura» acude a la tan desacreditada sala de la calle de Huérfanos.

HOMENAJE A «PRO-ARTE».

Un grupo numerosísimo de pintores rindió homenaje a esa revista cediendo respectivamente un cuadro para que con su producto pudiera adquirirse una pequeña imprenta en que editar aquel semanario.

Imposible realizar un análisis individual de cada artista. Este conjunto permitiría, sin embargo, es-